

Alocución del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, sobre avances en conversaciones para poner fin al conflicto armado

16 de mayo de 2014

Queridos compatriotas:

El valor supremo para una sociedad es la paz. Nada hay más importante que la paz.

Porque sobre la paz se puede construir progreso, se puede construir equidad, se puede soñar.

¡No más muertos entre hermanos, no más niños en la guerra, no más mutilados por las minas.

Por eso me alegra poder compartir hoy con ustedes una noticia positiva sobre el avance de las conversaciones para poner fin a esta guerra que hemos soportado por medio siglo.

Hoy hemos logrado un acuerdo sobre el tercer punto: la lucha contra el narcotráfico.

En primer lugar, se pondrá en marcha un gran programa nacional de sustitución de cultivos y desarrollo alternativo, algo que hasta ahora no hemos podido realizar con completo éxito por causa del conflicto.

La meta acordada con las FARC es que Colombia sea un país libre de cultivos ilícitos, y lo haremos a través de un programa nacional integral de sustitución voluntaria y desarrollo alternativo que —en el marco de la reforma rural integral que acordamos en el punto 1— transformará el campo colombiano.

La aspiración es que todos los cultivadores y las comunidades en esos territorios celebren acuerdos de sustitución con el programa, que estará en cabeza de la Presidencia de la República.

Esperamos que la mayoría —ojalá todos— se acojan a este programa de erradicación voluntaria y sustitución.

Sin embargo, en los casos en los que algunos cultivadores no participen del acuerdo o lo incumplan, se procederá a la erradicación manual de los cultivos.

Y el Gobierno se reserva la posibilidad de recurrir a la aspersión si por algún motivo las circunstancias no permiten hacerlo manualmente.

También haremos un mayor esfuerzo para garantizar la presencia y la efectividad de la fuerza pública en el territorio: para que nadie obligue a estas comunidades a continuar con el cultivo.

En segundo lugar, al consumo le daremos un enfoque de salud pública.

Este es un tema que preocupa a todas las madres de Colombia. Por eso haremos un plan especial y nacional para la prevención, la atención y la reducción del daño que causa el consumo.

Y, en tercer lugar, vamos a intensificar la lucha contra las organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico, al lavado de activos y al tráfico de insumos, que pretendan seguir utilizando nuestro territorio para cumplir con sus propósitos criminales.

Sin duda, el fin de la guerra nos permitirá concentrarnos en la lucha contra el crimen organizado, que será la única amenaza que tendremos si llegamos a un acuerdo final.

Por último, se lograron unos compromisos muy importantes.

El Gobierno se comprometió a intensificar y enfrentar de manera decidida la lucha contra la corrupción en las instituciones causada por el problema de las drogas ilícitas, y a liderar un proceso nacional eficaz para expulsar este flagelo de los diferentes ámbitos de la vida pública.

Las FARC, por su parte, se comprometieron a contribuir de manera efectiva —de diferentes formas y mediante acciones prácticas— con la solución definitiva al problema de las drogas ilícitas, y a poner fin a cualquier relación con este fenómeno.

Además, nos comprometimos con el esclarecimiento de la relación entre el conflicto y el cultivo, la producción y la comercialización de drogas ilícitas y el lavado de activos, al que todos tendrán que contribuir.

Se imaginan una Colombia sin coca? Eso es lo que está al alcance de nuestras manos si implementamos estos acuerdos.

Recapitulemos:

Hace año y medio se acordó una agenda concreta de diálogo sobre 5 puntos: desarrollo rural, participación política, narcotráfico, víctimas y la terminación misma del conflicto, además de un sexto punto de implementación y verificación.

Hace un año exactamente, en mayo del 2013, logramos un acuerdo sobre el primer punto de desarrollo rural, que se traduce en más inversiones y desarrollo para el campo, y en mejores condiciones de vida para nuestros campesinos.

Seis meses después, en noviembre pasado, se concretó el segundo punto: participación política.

Se buscó garantizar una mayor apertura democrática para la construcción de la paz sin ningún tipo de privilegios: todos sometidos a las reglas de la democracia.

Y hoy logramos este acuerdo sobre la lucha contra el narcotráfico, que es una muy buena noticia no solo para Colombia sino para la región y el mundo entero.

Sobre esos tres puntos no solo hemos llegado a acuerdos con las FARC sino que también hemos pactado la contribución de las mismas FARC para asegurar su éxito.

Ya cruzamos la línea media y podemos decir que el proceso adquiere unos bríos y una dinámica que debe conducirlo al final que todos queremos: la terminación de la guerra en Colombia.

Nos quedan dos temas grandes como son el de las víctimas y el de las condiciones de terminación del conflicto armado, y estamos listos para avanzar en ellos.

Esto es lo más lejos que jamás se haya llegado en el camino para terminar nuestra guerra.

Por eso quiero invitar a los colombianos a que mantengan la confianza en el proceso, en nuestro equipo negociador y en que seguiremos al pie de la letra lo que hemos dicho.

Este es un proceso sin despeje de nuestro territorio y en el que hemos mantenido la ofensiva militar, porque el Estado no puede renunciar en ningún momento a defender la integridad de los colombianos.

Y que quede claro: todo esto, cada uno de estos puntos, será refrendado por ustedes.

La última palabra la tienen cada uno de ustedes, cada colombiano, porque esta paz no es de Juan Manuel Santos ni de mi gobierno: ¡es de ustedes, por ustedes y para ustedes!

Para garantizar esa participación, voy a convocar en la semana del 26 de mayo, luego las elecciones, al Consejo Nacional de Paz.

Porque la paz que construiremos —ya sin guerra— será obra de todos.

Finalmente quiero resaltar también, como algo positivo, la decisión anunciada por las FARC y el ELN de decretar un cese al fuego de su parte por los días, antes y después de las próximas elecciones.

Hoy tenemos más motivos para confiar, más motivos para creer, y más motivos para perseverar en esta oportunidad única que se abre a Colombia

Si Colombia ha logrado tantas cosas en medio de la guerra, ¡imaginen lo que podremos hacer si a terminamos!

El campesino podrá sembrar y cosechar sin miedo, y llevar sin temor sus cosechas a los centros de abasto.

Los habitantes de las ciudades ya no verán incrementar su población con víctimas del desplazamiento, y tendrán mayor seguridad.

Podremos reparar mejor a nuestras víctimas y, sobre todo, ¡no habrá más víctimas!

Los empresarios invertirán con más confianza y crearán más empleo y más bienestar para los colombianos.

Tendremos más recursos para la educación y la salud porque no se utilizarán para la guerra.

Y se multiplicará el turismo, porque todos —colombianos y extranjeros— nos sentiremos seguros de viajar por nuestro país.

Todo esto es posible con la paz, con esa paz que estamos construyendo y que se potenciará si terminamos la guerra

Hoy tenemos razones para creer.

Hoy tenemos razones para ser más optimistas.

¡Hoy tenemos motivos para decir que la paz SÍ ES POSIBLE!